



SEGUNDA CARTA,

QUE POR EL MISMO EXTRAORDINARIO que la antecedente remite Don Genaro el Afli- gido à su amigo Don Juan Miranda, Author de ella; contiene los sentimientos de la Corte de Napoles, con la Partida de nuestros Catholicos Mo- narchas DON CARLOS TERCERO, y DOÑA MARIA AMELIA, y otras particularidades dignas del curioso.

Muy Señor mio: No sé Si permitiràn mis ansias que prosiga sentimientos, que comencè en mi passada.

Ha llegado el triste dia en que dispuesta la Armada se viò la constancia misma en brazos de la inconstancia:

Quiero decir, que partiò por la fábrica salada, fiado el comun remedio à lo fragil de una tabla.

El encarecer mi pluma las lagrimas de mi Patria, ferà renovar dolencias con el rigor de passarlas.

Mas, pues quiere mi fortuna, que para que fatisfaga à los favores de usted, tenga el dolor de contarlas.

An-

Antes que fu Magestad
 el pie pufiesse en la Playa,
 juzgamos que Padre justo
 diria à su hijo estas palabras:

Hijo , de quien he fiado
 este Reyno , cuyas Armas
 fon la Fè , y la Religion,
 que has de guardar vinculadas,

Entre el oropèl del mando
 hay Aspides , que descargan
 los rigores del veneno
 con la ficcion de Triaca.

La Corona que deleita,
 es peso , que se levanta
 de los cuidados , que tiene
 en hombros de quien la manda.

El librarte de sus Sirtes
 ha de ser la primer vasa,
 en que debe fomentarse
 la Politica Christiana.

La Adulacion entre todas
 es la mas cruel , y tyrana;
 pues alhaga quando muerde,
 y solo se ve , que alhaga.

Es pildora tan funesta,
 Que el enfermo que la traga
 siente consuelo en los labios,
 y el corazon se le abraza.

Por esso el Adulador
 no vea jamàs tu cara,
 que Basilisco , su vista
 aun no mira , que ya mata.

Por no guardar esta regla,
 si las Historias repassas,

ve.

verás Cetros , que pararon
en tenues débiles cañas.

Con integridad de dueño
concederás la privanza
sin caer en el escollo
de precisa , y necesaria.

Es decir , que los sugetos
que mereciessen tu gracia,
no piensen ser tan precisos,
que su falta , fuera falta:

Ha de ser con la medida
de que sean las hazañas
honores del instrumento
sin deshonor de la causa.

No creas hipocresías,
examina circunstancias,
que son Physicos los Reyes
à quien se encubren las llagas:

Los Ministros de Justicia
juntan la Ciencia à las canas,
pues los incendios del Ethna
fuelen derretir las canas.

Llame la Plaza al Sugeto,
y no el Sugeto à la Plaza,
que quien llama và buscando,
y vàn buscando al que llaman.

De llamar ha ser llamado
hay tan notoria distancia,
que solo sabrà medirla
quien sepa reflexionarla.

No vale fama sin ciencia,
y vale ciencia sin fama:
tapa la tierra al diamante,
y dà las eces que atapan.

Esta

Esta es la segunda regla
que has de guardar cancelada,
siendo Argos, que con cien ojos
has de saber lo que guardas.

Sobre cargas de los Pueblos
han de ser tan necessarias,
y tan suaves, que parezcan
mas descansos, que no cargas.

Es justo pague el vassallo
à su Rey, segun alcanzan
sus fuerzas; pero es injusto
el que pague mas, que paga.

Gime el pobre Labrador
en el remo de una ajada,
clama por ver que le roban,
y le roban, aunque clama.

No fiente pagar sus feudos,
fiente ver, que en la cobranza
exceden los accidentes
al total de la substancia.

Esta es la tercera regla
de tal peso, si se guarda,
que darà caza de lobos,
y si no lobos, que cazan.

Son las Armas el cimiento
que estabildades labran,
pero labran precipicios
si las Armas no son Armas.

No pudo ocultar Aquiles
su valor entre las faldas;
mas las razas de falderos
oy no son yà de essa raza.

Sean los Soldados hombres,
no prototypos de Damas,
que

V
que melindres de la paz
son llantos de la campaña.

Las plumas que con sus vuelos
fuera de su centro escalan,
el modo que vayan buenas
es à su tiempo cortarlas.

Las cuentas que con sus fumtas
fuera de lo fumo passan,
lo mejor es el partirlas
para no multiplicarlas.

No permitas en tus Reynos
la chufma, que no trabaja,
que polilla de las honras,
ò las sepulta, ò las aja.

El Comercio, y la Maritta
seràn dos fuertes murallas,
à que debes dirigir
lo que tus fuerzas alcanzan.

Mira el alivio del pobre,
pues si fu Rey no le salva,
ò dà à pique, ò vive siempre
al blanco de las borrascas.

Las Artes tengan aprecio,
que un Rey con solo estimarlas
les dà crisól, para fer
caudal de quien las abraza.

Dixo: y al querer seguir,
dispuesta yà la jornada,
tocan à romper los bronces,
què dolor! tocan à marcha.

Maria Amelia mirando,
que con scena tan larga
era dexar al quebranto
mas poderosa la causa,

Hic-

Hiedra del tronco mas alto
 en arroyos defatada,
 para parecer mas bella
 robò sus perlas al Alva.

Alternando sentimientos
 citharas de amor templadas,
 golpes, que herian à una
 en las otras resonaban.

Con las blanduras de Madre
 cariñosa interpolaba
 esfuerzos, que suspendian
 al tiempo, que deleitaban.

Yà, por fin, que la partida
 se llegó, que de su casa
 salió el Sol con siete Estrellas
 à ocultar su rubia cara.

Napoles deshecho en llanto
 Al ver su luz que se aparta,
 que huye el Alma de su cuerpo,
 queda qual cuerpo sin Alma.

Las Viudas buscan su asylo,
 y van à dar con las aguas,
 espejos, que representan
 la noche de esta desgracia.

Busca el huérfano su padre,
 y ve, que sin esperanza
 de verle mas, ha de ser
 blanco de tan dura aljaba.

La Justicia por su peso,
 los Consejos por el Aura,
 que de la nave del mando
 traian siempre bonanzas,

Todos buscan su consuelo,
 todos, y ninguno le halla,

que

VII

que yà el Mar la mejor perla
en sus pielagos entraña.

Yà las velas son papel,
y por el ayre tiradas
escriben con nuestro llanto
el dolor, que nos contrasta.

Yà prevenida la chusma
rompe pielagos de plata,
y al passo que se vâ el bien,
amayna la tolerancia.

No te pintarè las Naves,
pues aunque tan extremadas,
es para Napoles oy
triste vayeta su nacar.

La plata que las compone,
el oro que las realza
son barro, que nos sepulta,
y no lustre, que las zanja.

Y pues yà no puedo mas,
pues las lagrimas apagan
la luz del entendimiento
en tanta sombra ofuscada,

Permitidme, que repita,
feliz mil veces España,
pues logra lo que perdemos,
y perdemos lo que alcanza.

Napoles, y Oçtubre doce,
mes, que los Cielos señalan,
con el consuelo de vèr,
que un hijo de Carlos manda.

Quien sus ordenes aguarda,
Don Genaro el Afligido.

Amigo Don Juan Miranda.



CON LICENCIA:

En Madrid: En la Imprenta de Manuel Martin, Calle de la Cruz.

Se hallará esta, y las antecedentes en la Librería de Juan de Esparza, que está frente de la Fuente de la Puerta del Sol; en la de Mathias Escribano, frente de las Gradadas de S. Phelipe el Real; en la de Bartholomè Lopez, Plaza de Santo Domingo; en el Puesto de Miguel Henriquez, que está en la Lonja de los RR. PP. Trinitarios Calzados; y en la Lonja de Papel de Andrés de Sotoz que está à la baxada de San Martin.